
EL PAPA PÍO II PICCOLOMINI Y SU CONFIDENTE EL
CARDENAL JACOPO AMMANNATI COMO MODELOS DE
POESÍA Y DE VIDA PARA RODRIGO DE SANTAELLA

Joaquín Pascual Barea
Universidad de Cádiz
joaquin.pascual@uca.es

RESUMEN: La carrera eclesiástica de Rodrigo de Santaella en la corte pontificia durante el último cuarto del siglo XV se desarrolló al amparo del círculo del cardenal Jacopo Ammannati, el confidente y familiar del papa Pío II. Ello explica que las odas a la Virgen de Santaella imiten una decena de poemas profanos y religiosos de Piccolomini, y que publicara bajo su nombre uno de los poemas marianos del papa con una corrección textual. También el dístico grabado en su lápida sepulcral procede del sepulcro de su patrono Ammannati, cuyo testamento fue igualmente el modelo copiado por Santaella. Todo ello manifiesta su adscripción ideológica al humanismo cristiano propugnado por Pío II y por este cardenal humanista.

PALABRAS CLAVE: Ammannati; Humanismo; Pío II; epitafios; poesía.

ABSTRACT: The ecclesiastical career of Rodrigo de Santaella at the papal court during the last quarter of the 15th century developed under the favor of to the circle of Cardinal Jacopo Ammannati, the confidant and relative of Pope Pius II. This explains why Santaella's odes to the Virgin imitate a dozen secular and religious poems of Piccolomini, and that he published under his own name a Marian poem of the Pope with a textual correction. Also the distich engraved on his tombstone is taken from the tomb of his patron Ammannati, whose testament was the model copied by Santaella. All this demonstrates his ideological adscription to Christian humanism as supported by Pope Pius II and by that humanist Cardinal.

KEY WORDS: Ammannati; Humanism; Pius II; epitaphs; poetry.

Cuando Rodrigo Fernández de Santaella¹ vino al mundo en Carmona en 1444, Eneas Silvio Piccolomini había sido coronado como poeta laureado por el emperador Federico III en 1442 y firmaba como poeta². Al ser éste elegido papa en 1558 adoptando el nombre de Pío II, el estudioso adolescente hispalense debió de saber ya de un personaje que ejercería una influencia decisiva en su carrera eclesiástica aunque no llegara a conocerlo personalmente. Tres años después de que este papa falleciera en 1464 asistido entre otros por el cardenal Jacopo Ammannati, Santaella fue presentado como colegial en Bolonia, donde fue promovido como doctor en Teología el 12 de diciembre de 1472 por el legado pontificio y cardenal Francesco Gonzaga, quien mantenía una estrecha relación con Ammannati³. Tras la conclusión de sus estudios (1467-1573), el joven doctor pasó a formar parte del círculo humanista de Ammannati, a quien Pío II había nombrado secretario privado, y lo había adoptado en su familia.

Santaella vivió unos años en Roma al servicio de Ammannati como capellán, familiar y comensal, con la esperanza de llegar a ser obispo o cardenal siguiendo el ejemplo de su mecenas, quien también procedía de una familia modesta y de servir al cardenal Firmano pasó a ser secretario del papa español Calixto III y luego de Pío II, quien lo nombró obispo de Siena y cardenal⁴. Más que en Bolonia, debió de ser después de sus estudios cuando conoció al viejo humanista Francesco Filelfo⁵, quien había sido maestro de Piccolomini y a finales de 1474 y en 1475 estuvo ejerciendo en la curia gracias a la mediación de los cardenales Ammannati y Gonzaga ante Sixto IV⁶. También trabó una estrecha y duradera amistad con otros eclesiásticos del círculo de Ammannati, como Antonio Malvicino⁷ y Jacopo Gherardi⁸, quien al ser nombrado secretario del papa el 26 de noviembre de 1475, pudo facilitar la introducción de su amigo español en la corte pontificia en 1477, año en que comenzó a recibir beneficios del papa y el encargo de predicar el viernes santo una *Elegantissima Oratio*. En Roma trató a algunos de los humanistas protegidos por Ammannati, entre ellos al historiador y bibliotecario Bartolomeo Sacchi “il Platina” al menos hasta el verano de 1480⁹, y conoció la obra de otros humanistas y poetas latinos que estuvieron estrechamente relacionados con Ammannati, como la

1. Nuestro maestro Juan Gil, colegial del Colegio de los Españoles en Bolonia como Santaella, ha dedicado importantes trabajos a la vida y obra de este humanista, fundador de la Universidad de Sevilla.

2. Cf. Bernetti 1971, p. 132.

3. Cf. Beltrán de Heredia 1967, p. 194; Pérez Martín 1979, pp. 342-343.

4. Cf. Hausmann 1971, p. 64; Cherubini 1983, pp. 175-243; Ammannati 1997, pp. 2038-2040.

5. Cf. Santaella 1499, p. CXXVIIIv; Gil 2005a, pp. 42-43; Gil 2005b, pp. 184-185. Filelfo había propugnado restituir la forma *paracletus* en una carta enviada desde Milán al ministro general de los dominicos en 1457 e impresa en 1485 en el libro XIII de sus *Epistolae*.

6. Cf. Lee 1978, p. 157.

7. Cf. Ansani & Battioni 1997, p. 249, n° 284: Santaella actuó en 1478 ante la Cámara Apostólica en Roma en nombre de Malvicino.

8. Cf. Carusi 1909, pp. 399 y 424 (cartas de Gherardi a Malvicino en enero y marzo de 1490). Gherardi, que había sido secretario de Ammannati y administrador de su casa y de su correspondencia, editó también algunas de sus obras. Malvicino, que había sido vicario general de Ammannati en Pavía, lo era entonces en Piacenza de Monsignor Fabrizio Marliani.

9. Cf. Müntz 1887, pp. 283; Bauer 2007, pp. 17-21.

Cornucopia de Niccolò Perotti¹⁰, que cita en la misma entrada del *Vocabulario* en que menciona a su “amigo” Filelfo. Con más razón las poesías de Pío II, que ocupaban un lugar de honor en la biblioteca de Ammannati junto a sus escritos en prosa entre las obras de otros autores antiguos y modernos¹¹, formaron parte de las lecturas de Santaella y ejercieron una importante influencia en su poesía.

Debió de ser pues por esos años cuando Santaella compuso la mayor parte de sus odas latinas a la Virgen, aunque no fueron impresas hasta 1504 para ser leídas en clase en lugar de las sátiras de Persio que acababa de editar Nebrija con ese mismo propósito. En el poema preliminar en alabanza de las odas leemos que el arcediano las había compuesto tiempo atrás (*contulit olim*)¹². Y por su forma y contenido parecen escritas para complacer sobre todo a su patrono Ammannati, autor él mismo de poemas latinos y mecenas de jóvenes humanistas y poetas como Giambattista Cantalicio y Giannantonio Campano¹³. El modelo más cercano de las odas de Santaella, tanto por el contenido y los motivos poéticos como por el léxico y la métrica, son las poesías marianas de Piccolomini *Ad laudem perpetuae Virginis Mariae*, que comienza *Virgo Theutonicis*, y *Oratio in beatam Virginem*, cuyo inicio es *Salve uirgo dei genitrix*. Teniendo en cuenta además que este papa fue un admirador de las elegías de Propertio y que había cantado en su juventud a su *Cinthia*¹⁴, tampoco sorprende que en varias de esas elegías estén directamente inspiradas otras tantas odas marianas de Santaella (*od.* 1, 4, 5, 7, 8 y 9)¹⁵.

Muchas de las coincidencias textuales entre los versos de Piccolomini y Santaella se limitan a un par de términos y pueden hallarse igualmente en las obras de los clásicos —especialmente en la *Eneida* de Virgilio— y de autores cristianos como Draconcio y Alcuino. Ello permite creer que algunas de esas coincidencias no tienen por qué proceder de una imitación directa, y sólo su elevado número permite considerarlas globalmente como una prueba de que el poeta hispano leyó al menos varios de esos poemas, y de que imitó conscientemente el estilo y lenguaje poético de Pío II, que el propio Ammannati había asimilado igualmente en prosa.

Entre otras concomitancias con las odas de Santaella de la *Oratio in beatam Virginem* de Piccolomini, el primer dístico presenta el *Salve* en inicio de verso (*od.* 11.4), el vocativo *sanctissima* en la misma sede métrica (*od.* 5.7 y 5.47 y 67), y los sintagmas *dei genitrix* (*od.* 6.65) y *Virgo Maria* (*od.* 1.54 *et alibi*); el tercer verso, la idea de que socorre *semper miseris* y esta secuencia (*od.* 2.27); el verso séptimo, las palabras iniciales (*o decus o*) y la última (*superni*), está alterada en *supremi* en el verso cuarto del poema inicial de Santaella; el verso octavo, el sintagma *uitae meae* precedido de *tu sola*, que en otro verso del sevillano aparece en la misma sede métrica a continuación de *tu unica* (*od.*

10. Cf. Charlet 2005, pp. 93-101.

11. Cf. Moli 1981, pp. 8-9.

12. Cf. Pascual 2009, pp. 141-142.

13. Cf. Calamari 1932, pp. 386-388 *et alibi*; Lee 1978, pp. 93-99; Bernardo 1975, pp. 206-209.

14. Cf. Paparelli 1987, pp. 65-70; Ruiz Vila 2006, pp. 70-73.

15. Cf. Pascual 1994, pp. 312-316. Me refiero a las odas de Santaella mediante la abreviatura *od.* seguida del número que presentan en mi edición de 1991. La edición original de Jacobus Kromberger lleva el título de *Ode in diuiae Dei genitricis laudes* (Sevilla 1504).

5.38); el verso décimo, el final *munere diua tuo*, imitado aparentemente por Santaella en *numine diua tuo* (od. 12.14); el verso 14, el sintagma *nato... tuo* en la misma sede métrica que el último verso de la penúltima oda de Santaella; y el verso 16, el sintagma *precibus... meis* en la misma sede que el sintagma *precibus... piis* (od. 5.6)¹⁶.

Del poema *Ad laudem perpetuae Virginis Marie* de Pío II, hallamos la expresión *mater et ipsa dei* en el segundo verso, y también en el segundo verso de la oda tercera de Santaella *mater et alma dei*; el sintagma *magnum... Tonantem* del verso séptimo en otro verso de Santaella con el sustantivo en el final del hexámetro (od. 7.11); en el verso octavo, el sintagma *irati... Dei* en la misma posición del pentámetro que *iratum... Deum* de Santaella (od. 4.30); en el comienzo del verso 11, la expresión virgiliana *ad te confugio* (A. 1.666) que también Santaella emplea en inicio de verso aunque en la forma plural *ad te confugimus* (od. 10.10), presente asimismo en otros textos cristianos.

En otro poema religioso que tal vez conociera Santaella como obra de Piccolomini, *De beata Catharina de Senis*, hallamos al comienzo del verso tercero el sintagma *sponsa Dei* (od. 6.55), y al final la secuencia *totum celebrata per orbem* que pudo haber inspirado el final de verso *totum canitur regina per orbem* del poeta hispalense (od. 4.7); en el verso 17, la secuencia *heu miseris* también aparece después de un dácilo inicial en un verso de Santaella (od. 11.10).

De un poema que Piccolomini dirigió a Francesco Patrizi podría proceder la secuencia *spiritus astra petet* (od. 7.56). *Da, precor*, es el inicio del verso 38 del poema *In effigiem Amoris* de Piccolomini y del verso 19 de la oda octava de Santaella, y ambos emplean *precor* en otras posiciones del verso a manera de ripio (od. 2.31, 3.18, 5.32). También hallamos en los versos del papa la interjección *hei mihi* en inicio de verso (od. 5.11).

Al comienzo de un hexámetro de un epitafio escrito por Eneas Silvio para su padre, encontramos la expresión *Discite mortales celum* que también figura levemente alterada –pero con la forma *celestia* igualmente monoptongada– en el comienzo del dístico grabado en cuatro líneas en la lápida sepulcral de Santaella:

*Discite mortales celes/tia qverere nostra hec
in cineres tandem/ gloria tota redit.*

Teniendo en cuenta que Santaella dejó ordenado en su testamento que se grabara una frase distinta (*Qui legit oret pie pro peccatore*), la colocación de este dístico ha sido atribuida a los albaceas del finado o a un poeta humanista de su círculo como Carrión¹⁷. Es incierto si la última voluntad del finado fue que en la lápida se esculpiera la referida secuencia o este dístico, que en todo caso pienso que pudo ser compuesto por el propio Santaella. Pues a excepción de la referida fórmula *discite mortales*, que determina asimismo la sustitución del imperativo por un infinitivo, es idéntico al último dístico del

16. El texto de la edición de Heck 1994 de los poemas latinos de Piccolomini puede consultarse en la dirección electrónica <<http://www.bibliotecaitaliana.it/xtf/view?docId=bibit001290/bibit001290.xml>>. Pérez Vega 2004 también edita la mayor parte de los poemas de Piccolomini aquí tratados.

17. Cf. Hazañas 1900, p. 19, y 1909, p. 111; Gil 2005, p. 44.

epitafio esculpido en el sepulcro de Ammannati¹⁸, perfectamente dispuesto en dos líneas y con las grafías correctas de los tres diptongos en el primer verso, y que él conocía mejor que nadie en Sevilla:

*Vivite qvi legitis caelestia qvaerite nostra haec
in cineres tandem gloria tota redit.*

Santaella debió de participar en el traslado a Roma del cuerpo del cardenal Jacopo tras su muerte el 10 de septiembre de 1479 en San Lorenzo alle Grotte junto al lago Bolsena, aunque Sixto IV no permitiera que se enterrara junto a Pío II como había sido su deseo sino en la iglesia de San Agustín, lo que obligó a eliminar el penúltimo dístico de la lauda: *qvem colvi vivens non linqvo mortvvs, hic svm / et prope sancta patris filivs ossa cvbo*. Y más tarde pudo visitar el sepulcro en torno a 1480, o cuando regresó a Roma en 1490, antes de ir al encuentro de su viejo amigo Jacopo Gherardi, entonces nuncio pontificio en Milán, y de otros miembros del círculo de Ammannati. Pero Santaella conocía además el testamento de su patrono que contiene los cuatro dísticos del epitafio¹⁹, pues en su propio testamento latino se limitó a transcribirlo con variantes mínimas o imprescindibles²⁰. Tanto al redactar su testamento latino siguiendo fielmente el modelo de su antiguo patrono, como al componer el dístico finalmente esculpido en su lápida con el último dístico del sepulcro de este y dos palabras de un epitafio compuesto por Piccolomini, Santaella muestra al final de su vida su adhesión ideológica y agradecimiento hacia quien lo acogió paternalmente en su casa como familiar y guió sus pasos en la corte pontificia.

El último verso del primer poema a *Cinthia* de Piccolomini (*tu mihi principium, tu mihi finis eris*), inspirado en Propercio, figura completo cerrando la última oda de Santaella; y del verso tercero de ese poema que comienza *tu mihi das... uires* parece tomada la expresión *tu mihi... uires... dedisti* de un verso de Santaella (*od.* 12.15); también el inicio del verso cuarto (*tu facis*) figura en otro verso del poeta carmonense (*od.* 7.71), si bien toda la secuencia *tu facis in terris* se halla en Marcial (10.13.5). Parece claro en cualquier caso que nuestro poeta conocía este poema amoroso cuando escribió sus odas. Y también debió de leer el poema quinto a *Cinthia*, del que podrían proceder la expresión *sola potes* del verso 17 (*od.* 6.12, 10.5); la secuencia *uitae spes eris una meae* del verso 20 que proporciona el motivo del verso *unica spes uitae... meae* (*od.* 5.38); y la exclamación properciana *o utinam* del verso 23 (*od.* 8.11).

Mucho más allá de las concomitancias referidas y de las imitaciones de los referidos poemas religiosos y a *Cintia*, otro poema a la Virgen de este papa poeta aparece al final de la colección de poesía mariana de Santaella como propio, bajo el título de una alabanza suplicante del compilador a la Virgen por el final. El poema está marcado por

18. Cf. Niutta 1996, pp. 407-408; Faucci 1757, p. 91; Gill 2005, pp. 81-82. Los dos dísticos que le preceden dicen: *Lvca ortv; sena lege fvut mihi patria, nomen / dvm vixi Iacobvs, mens bona pro genere. / Papa Pivs sedem papiensem devlit, Idem / cardineo ornavit mvnere, gente, domo.*

19. Manucio 1581, pp. 134-136 trae el testamento de Ammannati a continuación de un testamento antiguo y del testamento de Petrarca en el comentario del tratado *De officiis* de Cicerón.

20. El testamento latino ordenado por Santaella el 3 de abril de 1508 puede leerse en las *Constitutiones* editadas en 1636, ff. 58-60. Lo traduce Hazañas 1909, pp. 81-84.

la repetición de la invocación *Virgo Maria* al inicio del segundo hemistiquio de todos los pentámetros, lo que le confiere cierto aire de plegaria o letanía, perfectamente concluida al cambiar en el último dístico de interlocutor y emplear el sintagma *Virgo Maria* como sujeto. Presento a continuación una versión del texto de Pío II traducido dístico a dístico:

*Tu mihi semper ades et nostras usque benigno
exaudis uultu, Virgo Maria, preces.
Heu quotiens fatis fueram periturus acerbis
ni tua texisset, Virgo Maria, manus!*
Tu me Tyrreno duxisti ex aequore saluum, 5
*atque iterum Oceano, Virgo Maria, mari.
Ultima terrarum me Thyle aut Orchas haberet,
me nisi seruasses, Virgo Maria, tibi.
Tu me per siluas atque horrida tecta ferarum
saepius incolumem, Virgo Maria, ducis.* 10
*Quid referam fluuios, uentos imbresque niuesque
quas te praeterii, Virgo Maria, duce?
Non aconita nocent, non ferrum, fulmina, flammae
si quem seruatum, Virgo Maria, uoles.
Mille mihi febres ademisti, mille dolores* 15
*et mihi mortiferam, Virgo Maria, luem.
Quis numerare queat morborum nomina? morbus
omnis abit, dum tu, Virgo Maria, iubes.
Non mihi liuor edax oberit, non lingua dolosa,
dum mihi praesidium, Virgo Maria, dabis.* 20
*Poscite, mortales, uestris in casibus ut det,
praestet et auxilium Virgo Maria suum.*

Traducción

“Tú siempre me asistes y oyes en todo momento mis ruegos
con rostro, Virgen María, benévolo.
¡Ay cuántas veces habría perecido por un amargo destino,
si tu mano, Virgen María, no me hubiera protegido!
Tú me sacaste ileso del mar Tirreno
5
y otra vez, Virgen María, del mar Océano.
Tule, la más remota de las tierras, o bien Órcade me retendría,
si no me hubieras guardado para ti, Virgen María.
Tú muchas veces por bosques y horribles guaridas de fieras
a salvo, Virgen María, me llevas. 10
¿Para qué voy a hablar de los ríos, vientos, lluvias y nieves
que pasé por guía, Virgen María, teniéndote?

No dañan venenos ni hierro, llamas ni rayos,
 si quieres a alguno, Virgen María, guardado.
 Mil dolores me quitaste, mil fiebres, 15
 Virgen María, y la mortífera peste.
 ¿Quién podría contar los nombres de enfermedades? Se aleja
 toda enfermedad si tú, Virgen María, lo ordenas.
 No me empecerá la envidia voraz ni la lengua fementida,
 mientras me des tu amparo, Virgen María. 20
 Pedid, mortales, que os dé en vuestras desventuras
 y os preste la Virgen María su ayuda.”

La autoría de Piccolomini de este poema, que no fue publicado por Cugnoni en su edición²¹, ha sido reivindicada por Avesani tras examinar lo que parece ser la versión original del poema, que se encuentra sin título en el manuscrito vaticano Chig. J VII 251 (f. 259r), numerándolo como el XCVI²². Lo supone compuesto por Pío II al final de sus años, escrito por la mano de su secretario Agostino Patrizi al dictado, y corregido por el propio autor.

Prescindiendo de variantes gráficas relativas a la puntuación y a la representación de diptongos, /y/ griega o /i/ latina, aspiradas, geminadas y uso de mayúscula, de los once dísticos del poema, que he regularizado conforme al uso clásico, las versiones de Santaella y de Piccolomini sólo presentan tres variantes. La primera puede considerarse una corrección oportuna al texto de Pío II que conocemos, y las dos del dístico séptimo sendas desviaciones inconscientes debidas tal vez a una interpretación errónea de las abreviaturas en alguna copia.

En el verso 10, se debe a la necesidad métrica la corrección en *trahis* de *ducis*, cuya primera sílaba larga no entra en el final del pentámetro. Es posible que fuera el poeta carmonense quien la llevó a cabo, aunque no cabe descartar que hubiera conocido una versión previamente corregida, ya fuera por Ammannati, por otro poeta de su círculo, o por el propio Pío II en una revisión posterior, en cuyo caso habría que corregir el texto original. De hecho, la confusión parece fruto de un lapsus provocado en parte por el empleo de ambas palabras en una construcción paralela en otro pentámetro del propio Piccolomini: *Cinthia, me ducis, Cinthia, meque trahis* (*Cinthia* 16.10).

En el verso 13, el cambio de *fulmina* en *flumina* parece obedecer a causas meramente gráficas, y no a que Santaella temiera más a los ríos que a los rayos. Pues aunque referido al pasado y no al futuro, la mención de los *fluuios* en el dístico anterior permite sospechar que la forma *flumina*, en lugar de la forma original y esperada *fulmina*, puede deberse a un simple descuido del poeta español, del impresor, o del copista del texto que llegó a sus manos. En el verso 14 también resulta preferible la lectura original *quem* referida a una persona, en lugar del neutro *quid* que trae la edición sevillana. Tampoco en este caso sabemos si la variante se debe al propio Santaella o bien se produjo ya fuera

21. Cf. Cugnoni 1883, pp. 342-370.

22. Cf. Avesani 1981, pp. 17, 21 y 25-26 (texto del poema); Van Heck 1994, pp. 169-179, y reproducción del autógrafo en Tab. 8.

antes o después de que él copiara el poema, por lo que no es seguro que debieran corregirse en el libro del arcediano.

Es posible que fueran los editores del libro de las odas de Santaella, el maestro Antonio Carrión y el impresor Jacobo Kromberger, quienes atribuyeran al arcediano el poema de Pío II que encontraron junto a sus poemas. Pero las coincidencias entre las vidas de Piccolomini y de Santaella bien pudieron ser aprovechadas por este para dirigirse con este poema a la Virgen como si se tratara de una oración ritual. Más que un plagio, ello debe interpretarse como el homenaje a un personaje que —a través de su patrono— representó para el joven carmonense un modelo a imitar y un constante referente religioso, ideológico y literario. Naturalmente, los versos aluden en cada caso a circunstancias distintas:

Piccolomini estuvo a punto de morir a causa de la peste en Basilea en 1438-1439; entre otros lugares, treinta años más tarde Santaella tuvo que abandonar Bolonia por culpa de la peste y refugiarse en una finca con otros colegiales a las órdenes de Antonio de Nebrija²³, y en 1476 temió por su vida a causa de otra peste en Roma mientras vivía en el palacio de Ammannati con el doctor de Viterbo Girolamo Bonello²⁴. Piccolomini navegó por el océano en su viaje a Escocia, por lo que las referencias a Tule²⁵ y a Órcade tienen un sentido geográfico más preciso en el poema original, pues Santaella pudo navegar por el océano entre Sevilla y el Estrecho de Gibraltar, pero no consta que viajara a las Islas Británicas y mucho menos a Escandinavia. Más que el Tirreno propiamente dicho, sabemos que Pío II había surcado el mar de Liguria entre Piombino y Génova en su viaje a Basilea, mientras que Santaella sí tuvo que navegar por el Tirreno y también por el mar Jónico cuando estuvo en 1494 en Catania y en otras ciudades de la costa oriental de Sicilia.

En esta isla fronteriza con el turco se encontraba como comisario de la Santísima Cruzada²⁶, que había sido una de las obsesiones de Pío II para expandir el cristianismo y liberar Jerusalén²⁷. Tanto en esto como en sus obras en latín y en castellano, y en sus actuaciones políticas y religiosas, Santaella nos aparece como un seguidor del humanismo cristiano cultivado y propugnado por Piccolomini y por Ammannati: manifiestan la vocación humanista del arcediano su formación literaria, jurídica y filosófica; su actitud conciliadora, benévola e indulgente, sirviéndose de la persuasión pacífica y de la ley en lugar de la violencia; y su defensa de la igualdad de todos los cristianos frente a los partidarios de la discriminación de los conversos. Sin embargo, Santaella defiende la primacía de la Iglesia Católica sobre los reyes cristianos, y frente a quienes pretendían recuperar las instituciones y los géneros y temas profanos de la literatura de la Antigüedad, fomenta ante todo la instrucción del clero, y la reforma moral y la espiritualidad del

23. Cf. Gil 1965, p. 348.

24. Cf. Hausmann 1971, apéndice XXI; Ammannati 1997, pp. 2038-2040.

25. Santaella posiblemente la imaginaba en otro lugar, pues en la cosmografía del Libro de Marco Polo refiere “muchas islas pobladas de diversas gentes, assí a la parte oriental, do está la Taprobana y Thille” (Gil 1987, p. 173; Pascual 1992, p. 175).

26. Cf. Auria 1697, pp. 175-176; Casagrandi 1927/1928, pp. 359-385; Luis 1998, vol. 3, pp. 106-107, 111, 117-118 y 316.

27. Cf. Setton 1978, pp. 196-313.

pueblo, prefiriendo las manifestaciones propias de la cultura cristiana sin una contaminación excesiva de elementos paganos²⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Ammannati Piccolomini 1997: I. Ammannati Piccolomini, *Lettere (1444-1479)*, ed. P. Cherubini (Roma 1997).
- Ansani & Battioni 1997: M. Ansani, G. Battioni, *Camera Apostolica: documenti relativi alle diocesi del ducato di Milano tomo II. I "libri annatarum" di Sisto IV (1471-1484)*, vol. 2 (Milano 1997).
- Auria 1697: V. Auria, *Historia cronologica delli Signori Vicere di Sicilia. Dal tempo che mancò la Personale assistenza de' Serenissimi Rè di quella. Cioè dall'Anno 1409 sino al 1697 presente* (Palermo 1697).
- Avesani 1981: R. Avesani, "Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini", en *Miscellanea Augusto Campana*, vol. I (Padova 1981), pp. 1-26.
- Bauer 2007: St. Bauer, "Platina e le res gestae di Pio II", en S. Manlio, A. Arianna (eds.), *Pius Secundus Poeta Laureatus Pontifex Maximus. Atti del Convegno Internazionale, 29 settembre – 1 ottobre 2005* (Città del Vaticano 2007), pp. 17-32.
- Beltrán de Heredia 1967: V. Beltrán de Heredia, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, t. III (Salamanca 1967).
- Bernardo 1975: F. di Bernardo, *Un vescovo umanista alla Corte Pontificia: Giannantonio Campano (1429-1477)* (Roma 1975).
- Bernetti 1971: G. Bernetti, *Saggi e studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini Papa Pio II (1405-1464)* (Firenze 1971).
- Calamari 1932: G. Calamari, *Il confidente di Pio II, card. Jacopo Ammannati Piccolomini 1422-1479* (Roma-Milano 1932).
- Carusi 1909: E. Carusi, *Dispacci e lettere di Giacomo Gherardi nunzio pontificio a Firenze e a Milano: 11 settembre 1487-10 ottobre 1490...* (Roma 1909).
- Casagrandi 1927/1928: V. Casagrandi, "La fondazione della monumentale Cappella di S. Agata, auspice donna Maria d'Avila vedova del Re Ferdinando d'Acuña e per opera dello scultore messinese Antonio De Freri", *Archivio storico per la Sicilia orientale* 23-25 (1927/1928), pp. 359-377.
- Charlet 2005: J. L. Charlet, "Les relations entre Niccolo Perotti et Jacopo Ammannati d'après leur correspondance", *Studi Umanistici Piceni* 25 (2005), pp. 93-101.
- Cherubini 1983: P. Cherubini, "Giacomo Ammannati Piccolomini: Libri, Biblioteca e Umanisti", en M. Miglio (ed.), *Scrittura, biblioteche e stampa a Roma nel Quattrocento* (Città del Vaticano 1983), pp. 175-243.
- Constitutiones Collegii Maioris Sanctae Mariae de Iesu, Studii Generalis, et Vniuersitatis Hispalensis* (Sevilla 1636).
- Cugnoni 1883: G. Cugnoni, *Aeneae Siluii Piccolomini qui postea fuit Pius II Pont. Max. opera inedita* (Roma 1883).

28. Cf. Paola, Antoniutti & Gallo 2006, pp. XXI-XXV y 237.

- Faucci 1757: C. Faucci, “Vita del Cardinale Ammannati”, en *Memorie istoriche per servire alla vita di piu uomini illustri della Toscana* (Livorno 1757), pp. 82-92.
- Gil 1965: J. Gil, “Nebrija en el Colegio de los españoles de Bolonia” *Emerita* 33/2 (1965), pp. 347-349.
- Gil 1987: J. Gil, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo versión de Rodrigo de Santaella* (Madrid 1987).
- Gil 2005a: J. Gil, “Maese Rodrigo de Santaella: vida y obra”, *La Universidad de Sevilla 1505-2005* (Sevilla 2005), pp. 41-59.
- Gil 2005b: J. Gil, “Observaciones a autores latinos”, *Habis* 36 (2005), pp. 179-190.
- Gill 2005: M. J. Gill, “The Fourteenth and the Fifteenth Centuries”, en M. B. Hall, *Rome: Artistic Centers of the Italian Renaissance* (Cambridge 2005), pp. 27-106.
- Hausmann 1971: F. R. Hausmann, “Die Benefizien des Kardinals Jacopo Ammannati-Piccolomini”, *Römische Historische Mitteilungen* 13 (1971), pp. 27-80.
- Hazañas y La Rúa 1900: J. Hazañas y La Rúa, *Maese Rodrigo Fernández de Santaella, fundador de la Universidad de Sevilla* (Sevilla 1900).
- Hazañas y La Rúa 1909: J. Hazañas y La Rúa, *Maese Rodrigo: 1444-1509* (Sevilla 1909); ed. facs. con presentación de J. Gil (Sevilla 2009).
- Lee 1978: E. Lee, *Sixtus IV and Men of Letters* (Roma 1978).
- Luis López 1998: C. Luis López, *Un linaje abulense en el siglo XV, Doña María Dávila: documentación medieval del Monasterio de Las Gordillas* (Ávila 1997-1998).
- Manucio 1581: A. Manucio, *In M. Tullii Ciceronis De officiis libros tres Aldi Mannucij, Paulli F. Aldi N. Commentarius* (Venecia 1581).
- Molí i Frigola 1981: M. Molí i Frigola, “Teories i hipòtesis per a la reconstrucció de la biblioteca de Iakobo Ammannati Piccolomini”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins* 25 (1981), pp. 373-384.
- Müntz 1887: E. Müntz, *La Bibliothèque du Vatican au XVe siècle: d’après des documents inédits: contribution pour servir à l’histoire de l’humanisme* (Paris 1887).
- Niutta 1996: F. Niutta, “Temi e personaggi nell’epigrafica sistina”, en M. Miglio (ed.), *Un pontificato ed una città: Sisto IV (1471-1484)* (Roma 1996), pp. 381-408.
- Paola, Antoniutti & Gallo 2006: R. di Paola, A. Antoniutti, M. Gallo (eds.), *Enea Silvio Piccolomini: arte, storia e cultura nell’Europa di Pio II: atti dei convegni internazionali di studi 2003-2004* (Roma 2006).
- Paparelli 1987: G. Paparelli, “Properzio nella poesia giovanile di Enea Silvio Piccolomini”, en S. Pasquazi (ed.), *Properzio nella letteratura italiana. Atti del Convegno Nazionale* (Roma 1987), pp. 65-70.
- Pascual Barea 1991: J. Pascual Barea, *Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión: Poesías (Sevilla, 1504)* (Sevilla 1991).
- Pascual Barea 1992: J. Pascual Barea, “Las primeras alusiones al Descubrimiento en la poesía latina de Sevilla”, en J. Gil, J. M^a. Maestre (eds.), *Humanismo Latino y Descubrimiento* (Sevilla 1992), pp. 167-179.
- Pascual Barea 1994: J. Pascual Barea, “Las Elegías de Propercio como modelo de las Odas de Rodrigo de Santaella”, *Euphrosyne* 23 (1994), pp. 309-318.

- Pascual Barea 2009: J. Pascual Barea, “Entre rénovation humaniste et tradition liturgique: auteurs et autres acteurs de poésies latines éditées à Séville de 1504 à 1537”, en M. Furno (ed.), *Qui écrit? Figures de l’auteur et des co-élaborateurs du texte* (Lyon 2009), pp. 137-150.
- Pérez Martín 1979: A. Pérez Martín, *Proles Aegidiana: los colegiales desde 1368 a 1500* (Bologna 1979).
- Pérez Vega 2004: A. Pérez Vega, *Eneas Silvio Piccolomini, Papa Pío II: Poemas; Introducción, texto latino y notas* (Sevilla 2004).
- Ruiz Vila 2006: J. M. Ruiz Vila, *Eneas Silvio Piccolomini: Cintia. Historia de dos amantes; introducción y traducción* (Madrid 2006).
- Santaella ca. 1481: R. de Santaella, *Elegantissima oratio habita per excellentissimum artium et sacre Theologie Magistrum dñm Rodericum de sancta Ella hyspanum Coram Sixto iiiij Pon. Max. In magna Cardinalium Prelatorumque frequentia In die Parasceue Anno domini Mcccclxxvii* (Roma ca. 1481).
- Santaella 1499: R. de Santaella, *Vocabulario ecclesiastico* (Sevilla 1499).
- Setton 1978: K. M. Setton, *The Papacy and the Levant, 1204-1571: vol. II: The Fifteenth Century* (Philadelphia 1979).
- Van Heck 1994: A. van Heck, *Enee Silvii Piccolominei postea Pii PP. II Carmina* (Città del Vaticano 1994).

